



NET Revisited: 1990

Valentín Calderón
Desolation Post #3
Octubre 2006

Muchas veces cuando hablo de música, o sea, de Dylan, salen a colación los directos de París y de Londres de 1990. Para muchos de nosotros siguen siendo un referente por su energía y frescura; para algunos incluso son una cumbre no superada. Dylan cumplió 49 años aquel mayo, y culminó una etapa musical crucial en su carrera: la de demostrarse a sí mismo que seguía teniendo cosas que decir y conciertos que ofrecer. Musical y artísticamente, la gira de 1990 sitúa a los instrumentistas que le venían acompañando en la cumbre de su colaboración con Dylan. Alberto Bravo, periodista y crítico musical, me dijo una vez que Dylan trabaja con los mismos guitarristas hasta que estos no pueden aportar ya nada más al sonido, y su creatividad interpretativa se agota de forma natural. Creo que el tiempo y las giras demuestran que esto suele ser así.

Acompañado de Garnier, Parker y Smith, nuestro héroe empezó a trabajar a principios de año: el 12 de enero, Dylan y su banda se encerraban durante unas cuatro horas en un club llamado “Toad’s Place” en New Haven, y dividido en cuatro sets de unos 50 minutos, ofrecían a los afortunados asistentes un amplio muestrario del repertorio que le iba a interesar a Dylan ese año. La grabación de ese concierto se convertirá pronto en algo muy apreciado y deseado. La caja con los vinilos era un objeto carísimo y difícil de conseguir, pero era deseadísima porque contenía el concierto más largo que había dado Dylan en su vida. Es obvio recordar que la ausencia de Internet en aquella época podía mitificar y sobrevalorar cualquier cosa: es el caso de este show y su grabación (de escasa calidad técnica, por cierto). El interés de lo que no deja de ser un ensayo con público radica en las numerosísimas versiones que Dylan ofreció esa noche, arregladas todas con instrumentos eléctricos. En la primera tanda aparecerían “Walk A Mile In My Shoes” de Kris Kristofferson, y una lenta y sentida “One More Cup Of Coffee”, destacando sobre todo una canción aparecida ya en el 89, y que este año crecerá de manera poderosa en escena, “Tears Of Rage”. En el segundo set, Dylan presentó una versión casi recitada del “Oh Babe, It Ain’t No Lie” de Elizabeth Cotten, tema que retomará al final de la década con un arre-

glo country. Temas propios y versiones se sucedieron aquella noche en la que Dylan emularía en duración de show a Springsteen, como afirmó Rolling Stone, y a la zaga, el resto de la prensa. A destacar con el paso del tiempo, la versión de “Key To The Highway”. El concierto le sirvió al cantante para ir seleccionando y poniendo a punto el repertorio de este año, tras otros dos shows del mismo tipo de “ensayo con público”, pero de extensión más acotada, en recintos universitarios: lo más destacable de estos, la aparición de un prototipo de “Wiggle Wiggle” y de un “You Angel You” bastante improvisado en State College, el 14 de enero.

La gira propiamente dicha empieza con dos extrañas fechas en Brasil. Con una inusitada pausa de siete días (¿vacaciones?), Dylan tocará en las dos ciudades más populosas del país, con el mismo formato de concierto que caracterizará al N.E.T. todo el año. Entran ya de forma contundente en el repertorio las canciones de Oh Mercy, tan sensiblemente dibujadas en el último tercio del año anterior. Sobresalen en estos conciertos la contundente “Political World” y el arreglo ya ensayado en New Haven de “Tight Connection To My Heart”. La llegada a París y a Londres ese año será un acontecimiento en toda regla. En la ciudad de las luces, el heterodoxo ministro de cultura socialista Jack Lang le hace “Comendador de las Artes y las Letras”, máxima distinción que el Estado francés reserva a los artistas extranjeros, y Dylan aparece en todos los telediarios, algo por entonces infrecuente, agradeciendo el honor ¡en francés! Por primera vez desde 1966, Dylan toca en Europa en recintos de medio y pequeño aforo, y en teatros en estancias prolongadas. Valga esto para decir que la capacidad de convocatoria de cuatro noches en el Grand Rex o de seis en el Hammersmith Odeon, sería equivalente a la de un solo concierto en estadio, o recinto de grandes dimensiones, como hacen los que viajan con el viento siempre a favor (léase Macca, Bruce, etc.). Esto, obviando por supuesto a los que aprovechamos estas estancias para ver unos cuantos conciertos seguidos sin movernos.

El sonido de estos conciertos es el más embrutecedor y crudo de la banda de Smith y compañía. La guitarra de Bob está este año a un volumen superior a la del solista, y la velocidad y decisión de los acordes nada recuerdan a los del 89. El “Subterranean Homesick Blues” del 30 de enero, acoplado a “I Want You” te hacen sentir que esto va en serio. El público disfrutó del estreno en Europa de Oh Mercy en su versión más fiera y descarnada, con guitarras y batería desnudas y sinceras. Al echarle una mirada al repertorio de esos días lo embarga a uno enseguida una emoción tremenda, baste recordar el “Visions of Johanna” y el “Tears of Rage” del 1 de febrero en París, el “One More Cup Of Coffee” de guitarra casi flamenca de Smith el 4 de febrero en Londres, o la inolvidable y más que glosada “Disease of Conceit” al piano de la noche final en la misma ciudad (para muchos,

el mejor show de la década). Y es que el día 8, Dylan no dejó títere con cabeza en el entonces todavía Hammersmith Odeon. Desde el comienzo con “Absolutely Sweet Marie”, tenemos un concierto para escuchar a todo volumen, sin que nos suene el teléfono ni el timbre en dos horas. Si la noche anterior nos había regalado un “Forever Young” inigualable en versión electroacústica, esta noche Dylan parece que canta sus canciones como si se las presentara a una audiencia que las escuchara por primera vez. No, no es exactamente eso: Las hace como quiere. Como si estuvieran recién compuestas... “Pledging My Time”, “I Want You”, o la inesperable “You Angel You” son interpretadas “a lo Dylan”... seguro que todos saben a qué me refiero. “Ahí queda eso... que venga el numero uno de los 40 de este año y lo supere...” El concierto no decae en ningún momento, da igual que no cante “Rainy Day Women # 12 & 35”, la batería que mete en “Like A Rolling Stone” nos dejará con el “síndrome de Stendhal” durante mucho tiempo. Aun con lo que acabo de decir de esta primera parte de la gira, para mi gusto lo mejor del año se dará en los conciertos norteamericanos del mes de junio. Será el cenit de una formación que de ahí a final de año se irá resquebrajando, y bajando de nivel hasta dar paso al único año olvidable (con excepciones) que conozco de Dylan. Pero todavía no estamos en el 91.

Los conciertos canadienses y americanos del 90 alcanzarán la emoción del comienzo de año europeo, con la ventaja añadida de unos arreglos definitivamente asentados. Lo que se pierde en frescura, se gana en soltura. La música de Dylan acaba así un ciclo improrrogable, repleto de belleza y energía. Los conciertos de Ottawa o Toronto son la cumbre de una época. “Subterranean Homesick Blues” tiene la potencia del Punk y la fluidez del Swing, el resultado es Rock and roll puro. “Gotta Serve Somebody” funciona sola, pareciera que la pudiera tocar cualquiera, y Bob se divierte mucho cantándola. “Tears Of Rage” encuentra la emotividad más palpable de todo el año, con la dedicatoria a Richard Manuel del 5 de junio en Toronto. De este show, por cierto, existe un vídeo donde apreciamos la soltura de la banda y la soltura de Dylan con una botella... Las canciones acústicas también salen reforzadas en esta etapa, con el acompañamiento de toda la banda en los instrumentos en arrasadoras versiones de, por ejemplo, “Desolation Row” y una romántica “One Too Many Mornings”. Toda esta parte de la gira, repito, es de tener entera y escuchar con deleite, ya que gana con los años. De regreso a Europa para unas cuantas fechas de festivales, las interpretaciones tendrán la misma calidad por última vez. Con el mismo formato de espectáculo y parecido repertorio, arreglando de nuevo o improvisando temas a su antojo, como en “Political World”, Dylan nos dejará además perlas como emotivas versiones de los temas ajenos “Old Rock ’n’ Roller” el 3 de julio en Hamburgo, o “Let’s Learn To Live And Love Again”, el día 5 en Berlín.

La última parte del año musical de nuestro héroe se prolonga del 12 de agosto en Edmonton al 18 de noviembre en Detroit, con un descanso entre el 12 de septiembre y el 11 de octubre. Para mi gusto, en este tramo de gira Dylan toca con poca pasión y canta con desgana, mientras va probando a diversos guitarristas (Steve Bruton, John Staehely, Miles Joseph, Steve Ripley y el malogrado Cesar Díaz) como sustitutos de G. E. Smith, que ya había anunciado su marcha, para no acabar eligiendo a ninguno de ellos. En estos últimos conciertos era habitual iniciar el show con versiones instrumentales de temas clásicos americanos como el himno de los Marines, “Dixie”, “Shenandoah”... o abrir cantando la tremenda “My Head’s In Mississippi” de ZZ Top, un éxito de aquel año. También es muy de destacar el estreno en directo del nuevo álbum de Bob: las canciones de Under The Red Sky empezarán a salir a partir del 11 de octubre en Brookville. Esas canciones conocerán mejores versiones con bandas posteriores, y ganarán en la estima de público y crítica como el propio disco, que no fue reconocido en su momento. Por recomendar algún concierto, que los hay muy buenos pese a todo en este tramo final, yo diría que son dignos de escucha todos los de la estancia en el teatro Beacon neoyorquino, entre el 15 y el 19 de octubre. En ellos podemos disfrutar además en algunos temas del saxo de Carl Denson, músico de Terence Trent D’Arby, cuyas canciones fueron rocío de los prados.

Gracias a mi amiga Carmen Piera, por ayudarme tanto en las giras y a mi amigo Fernando Garcín por sus miradas y su risa.